

## BUKO- Mesa de Trabajo “Ecología Social”

contacto: [mail@buko.info](mailto:mail@buko.info)

Este documento de síntesis de la Mesa de Trabajo “Ecología Social” de la BUKO[1] (ASSÖ, por sus siglas en alemán) quiere contribuir al debate sobre el cambio climático, en particular con vistas a **la cumbre sobre el cambio climático de la ONU en diciembre 2009 en Copenhague**, con el fin promover un análisis crítico al discurso hegemónico. Así como definir los contenidos de un movimiento antagónico al de la dominación.

En el siguiente texto establecemos la tesis de que no hay que esperar nada de las negociaciones sobre el cambio climático en Copenhague. Estas negociaciones forman parte de una política climática que, para resolver el problema del cambio climático, apuestan por las mismas fuerzas del mercado que han provocado la crisis social y ecológica.

Desde nuestro punto de vista, lo importante no es el desenlace de las negociaciones en Copenhague, sino enlazar el debate de los “problemas ambientales” con una crítica a la dominación y al capitalismo, así como desarrollar alternativas al discurso político dominante respecto al cambio climático. En otras palabras, queremos tomar en serio la crisis sin perder por ella la razón crítica del sistema.

Ya que el documento surgió desde una perspectiva alemana, la mayor parte de los ejemplos se refieren al contexto alemán.

En el discurso político estatal y de los medios masivos, el tema del cambio climático se ha convertido en un tema recurrente. Ahora existe amplio consenso en torno a “salvar” el clima. En 2006, la canciller alemana Angela Merkel afirmó que la lucha contra el calentamiento atmosférico era “el reto más importante de la humanidad” (Lucke 2009, 6). Sin embargo, las actuales políticas estatales no cuestionan los intereses ni las políticas dominantes. La crítica y el malestar se han venido abordando de forma vertical y esto no nos gusta.

Con este documento queremos contribuir a una discusión y a generar posturas respecto al cambio climático dentro de la izquierda. Colocamos el cambio climático y las políticas en torno a él en el centro de nuestras reflexiones. De este modo el cambio climático sirve para ejemplificar los patrones generales de relación sociedad-naturaleza[2], los cuales reflejan en la construcción del dominio de la naturaleza y en la manera de tratarla, y cuya dinámica es generada de forma capitalista.

Ya en los años 1990, la BUKO criticaba el debate dominante sobre la sostenibilidad con una argumentación similar.[3] Al igual que entonces, hoy tampoco tratamos de fortalecer el debate dominante sobre el clima con comentarios críticos, tampoco de ayudar a desarrollar instrumentos aún más eficientes para la protección del clima o - en el sentido más amplio - para la protección del medio ambiente.

Por el contrario, compartimos el punto de partida del Antirassismusbüro (la Oficina Antiracista Bremen, ARAB): “El objetivo no es subirse al tren en marcha de las élites y simplemente pintar en la pared el Apocalipsis que nos amenaza (para después hacer política aprovechando el miedo), sino identificar y denunciar el cambio climático como otra excepción destructiva de la lógica capitalista que no hay que menospreciar.” (ARAB 2008, 7).

Queremos intercambiar puntos de vista y desarrollar perspectivas emancipadoras, a pesar de que para ello supuestamente falta el tiempo. Tales exhortaciones a darse prisa nos parecen un muy frecuentemente método usado para mantener y legitimar la dominación. Pero las transformaciones verdaderamente radicales tienen que desarrollarse juntas y abordar múltiples dimensiones de la dominación. Los actuales desarrollo social, ecológicos y el futuro trato político social de la naturaleza

son demasiado importantes como para dejarlos en manos de la política dominante, de los departamentos de relaciones públicas de las empresas y de los medios de comunicación.

Nuestra postura difiere, entonces, del alarmismo de muchas intervenciones de la izquierda que, aunque mantienen una posición crítica frente a las tendencias dominantes, llaman de una forma relativamente abstracta a “actuar pronto”. Al otro lado, criticamos las estrategias de una modernización ecológica muy popularizadas aún entre los movimientos de izquierda, ONGs, partidos políticos y sindicatos. Con estas estrategias intentan lograr cambios fundamentales mediante el uso de la ciencia occidental y las tecnologías eficientes, promovidos desde las instituciones dominantes. No se toma en cuenta el enlazamiento entre “los problemas ambientales” y el cuestionamiento a la dominación y la crítica al capitalismo, los cuales consideramos indispensables. Queremos tomar en serio la crisis que se está agudizando, sin perder por ello la crítica del sistema.

En el siguiente texto queremos, primero, acercarnos a la constelación de la excitación política climática y a sus orígenes. Luego analizaremos la manera como la política internacional y el discurso climático dominante tratan de regular la crisis y, partiendo de ahí, proponemos una perspectiva y práctica alternativas. En lugar de describir el cambio climático como un “problema ambiental global” que se podrá encausar mediante tecnología y ciencia (occidentales) en el marco de una modernización o de un “Green New Deal”, abogamos por una visión del cambio climático como crisis de las relaciones naturales sociales. A través de esta perspectiva se visualizan desigualdades y correlaciones de poder globales. En lugar de fortalecer una gerencia global, exigimos un cambio fundamental de las formas de producción y de consumir, factores que han generado la crisis actual.

## **La excitación política climática y sus verdaderas causas**

El debate sobre el cambio climático antropogénico no había surgido como lo hace actualmente. El hecho de que desde finales de los años 1970 el aumento constante de la emisión de gases de efecto invernadero generara graves consecuencias para el clima en un futuro cercano es un hecho indiscutible entre los científicos@s.

En los 1980 comenzó a politizarse el problema climático: se realizaron conferencias internacionales (p.ej. 1985 en Villach y 1988 en Toronto) que terminaron con cartas de intención radicales, y el cambio climático era un tema primordial durante la cumbre del G7 en París en 1989 (véase respecto a esta fase de politización Missbach 1999). También durante la década de los 90, el clima ha estado sujeto a algunas olas de atención política y de los medios de comunicación, sobre todo a raíz de las conferencias en Río sobre ambiente y desarrollo (1992), en Berlín sobre la Convención Marco del Cambio Climático (1995) y la aprobación del protocolo del Kyoto en 1997.

Mientras que durante los años siguientes la atención iba disminuyendo, desde el 2006 la temática climática ha vuelto de forma permanente a la agenda de los medios, de la política estatal, también de las empresas privadas y de las ONG. Más tarde en 2007, desde la cumbre del G8 en Heiligendamm, el cambio climático llegó a ser un tema presente en la agenda de las diferentes cumbres de la UE y las Cumbres Económicas Occidentales, Así como en las campañas electorales en Alemania.

Por el lado de la alta coyuntura, las causas de esta temática se pueden saber de acuerdo al estado de la investigación: Comparado con informes anteriores, el cuarto informe del Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC, el llamado Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas) hizo aún más énfasis en el hecho de que, durante el siglo veinte, hubo un calentamiento global de 3/4 de grado centígrado, en gran medida generado de forma antropogénica. Además, el llamado informe Stern (2006) afirmó que, desde una perspectiva macroeconómica, una protección inmediata y a fondo sería más barata que cruzar los brazos esperando se generen daños

incalculables. Así, el tema del clima debe su coyuntura también a la perspectiva económica: “Cuanto antes se ponga en marcha, mayores serán las oportunidades que disponga para utilizar sus capacidades y tecnología para impulsar la innovación y el crecimiento, gracias a la ventaja que supone ser el primero en actuar”, escribió la Comisión Europea en un documento publicado a inicios de 2008. Con el fin de proteger al clima, pero también para soluciones de adaptación al cambio climático, se están abriendo enormes mercados del futuro para tecnologías más eficientes y de energías renovables y con ello oportunidades adicionales de exportación para los países industrializados.

Desde que la crisis financiera y económica domina el discurso político, han vuelto al primer plano los esfuerzos de disminuir la reducción del rendimiento económico y lograr una tasa de crecimiento positiva. Sin embargo, incluso para lograr esto se aprovechan del cambio climático. De esta manera, se aprovechan de la crisis como punto de partida para una reestructuración ecológica, con el fin de reforzar la propia competitividad. En algunas regiones, como Alemania y California, la política climática con sus subsidios y metas de reducción de emisiones, se presenta sin preámbulos como programa coyuntural lo que funcionaría incluso si no hubiera ningún cambio climático.

A todo esto, instrumentalizan el cambio climático ideológica y políticamente. Ya que las misiones globales como la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo internacional han fracasado o al menos han perdido credibilidad, así el clima como “bien común digno de protección” tiene un potencial renovado para establecer una nueva “misión global”. Bajo esta consigna se pueden justificar medidas represivas e imperiales a nivel internacional y hasta intervenciones militares.

Otro elemento de importancia para la temática climática lo constituyen el desarrollo en los países pobres y su percepción en los países industrializados: La emisión de gases de efecto invernadero por los países no industrializados alcanza actualmente ya el 55% de las emisiones globales anuales, con una tendencia al aumento. Por lo tanto, los estados industrializados exigen con vehemencia que los países en vías de desarrollo contribuyan a la reducción de las emisiones. Tales demandas son un indicio para el fortalecimiento de relaciones globales neocoloniales.

Más allá del peligro para el clima global, se toma cada vez más conciencia de que, dada la desigual forma en que se reparten los impactos climáticos, la vulnerabilidad más alta y menor posibilidad de ajuste, ocasionaran que el cambio climático tenga probablemente un impacto mucho más fuerte sobre el hemisferio sur que en el norte.

Finalmente, por primera vez se contextualizó la ocurrencia de impactos extremos por desordenes climáticos en latitudes septentrionales, como la inundación del Elba en 2002 o el huracán Katrina en Nueva Orleans en 2005, asociados con el cambio climático, lo que llevó a una concientización en los países ricos de que los impactos climáticos no son nada abstracto y que su efecto sea exclusivamente en el futuro o en el hemisferio sur.

## **Como se regulariza la crisis: discurso climático y política climática**

Nos parece importante fomentar la discusión sobre las múltiples dimensiones físicas, materiales y sociales del cambio climático. En este texto, sin embargo, queremos enfatizar sobre todo en el “discurso climático oficial”. Porque también en la política climática actual son los discursos los que generan plausibilidad y legitimidad, y que orientan la actuación.

Son los gobiernos, las instituciones de investigación y las federaciones empresariales de los países industrializados del norte los que determinan en gran medida el discurso oficial. Construyen el cambio

climático como un problema ambiental de la humanidad global que se puede enfrentar solamente mediante un esfuerzo conjunto de comunidad internacional trabajando mano en mano con las ciencias, la empresa privada y la sociedad civil (internacional). En consecuencia se elaboraron los acuerdos y tratados – sobre todo la Convención Marco del Cambio Climático de 1992, el protocolo de Kyoto de 1997 con sus protocolos adicionales, y su acuerdo sucesor, que se aprobarán en Copenhague en diciembre 2009 y se ratificarán en 2011.

Sin lugar a dudas, el cambio climático presenta un problema de dimensiones globales, pero el discurso simbólico de un escenario de amenaza común y su regularización intencionada a través de instrumentos económicos son cuestionables, al menos por tres razones fundamentales:

Primero, el énfasis en lo “común” oculta la responsabilidad del cambio climático que reside en primer lugar en los países industrializados. Cada vez más frecuentemente los países subdesarrollados con un crecimiento fuerte son llamados a reducir sus emisiones de gases invernadero. No se toma en consideración ni la deuda histórica de los países industrializados, ni sus emisiones per cápita que todavía siguen estando varias veces por encima de los países en desarrollo.

Segundo, el discurso niega la diferenciación temporal, espacial y sobre todo social de los impactos socio-ecológicos del cambio climático. Pues no todas las personas estamos afectadas de la misma manera. Más bien los riesgos – como, por ejemplo el cambio del patrón de las precipitaciones, el aumento del nivel del mar, la desecación de aguas interiores o la inundación de regiones litorales – y sobre todo la vulnerabilidad de las personas es repartida de una forma muy injusta. Por ejemplo, para l@s campesin@s en la India los impactos del cambio climático, en interdependencia con los problemas ya existentes como las políticas agrícolas neoliberales, el sistema altamente injusto de comercio mundial, la implementación de semillas patentadas y las tendencias a la privatización de los servicios públicos, son una amenaza existencial. Mientras tanto, las clases medias se enojan por el aumento de los precios de energía, o porque podrían suspenderse las vacaciones de esquí en los Alpes ya que la nieve se encuentra más alta. Pero incluso en Alemania tanto las consecuencias directas del cambio climático como las implicaciones de las estrategias políticas tomadas para resolver el problema se articulan de un modo socialmente diferenciado. Por ejemplo, personas de ingresos bajos se ven afectadas por un nuevo fenómeno en el contexto alemán, la “pobreza energética”, cuando cortan la electricidad por el adeudo de las facturas, y los gastos adicionales se convierten en un “segundo” alquiler. En general, las desigualdades y conflictos de distribución ya existentes se agudizan, y a la vez que se generan nuevas desigualdades

Tercero, la moderada política de la ONU (y otros ámbitos de la política ambiental) sugieren que expert@s, jef@s del Estado y mandatari@s de todos los Estados “juntos”, apoyados por empresas innovadoras y asociaciones ecológicas, quieren y pueden resolver el problema. Hasta la fecha mucha de esta política recibe bastante confianza por parte de la sociedad. Al parecer, los gobernantes, en cooperación con la economía y la sociedad civil logran generar su propia legitimidad a través de un compromiso ambiental meramente simbólico. A pesar de todas las diferencias en el detalle, la meta está claramente definida: a los polític@s, un calentamiento promedio de 2°C les parece aceptable, cifra que se acordó durante la cumbre del G8 en L’Aquila en julio de 2009; muchas ONG como Greenpeace, Germanwatch o el WWF apoyan esta meta y asumen el papel de presionar a l@s polític@s a emprender los pasos necesarios. La determinación de éste límite produce la ilusión de que la naturaleza sea calculable y tecnocráticamente gobernable, a pesar de que los informes científicos, debido a la inseguridad de los pronósticos, conceden un amplio margen para posibles ajustes. Tal gestión ambiental global tecnócrata pasa por alto que cualquier límite siempre es una definición normativa y en

sobremanera política, que refleja las correlaciones de poder actuales. Para los países en las zonas templadas, 2°C de calentamiento promedio tal vez no constituya un problema demasiado grande – pero para muchos países del sur, los impactos pronosticados no serían “aceptables” de ninguna manera.

Viéndolo bien, se hace evidente que el amplio consenso social oculta conflictos centrales de intereses y contradicciones. Hasta en las ONG, se habla muy poco de como el cambio climático y la utilización de los recursos están conectados sistemáticamente debido al estilo de vida y al modelo de producción capitalistas, sobre todo en las metrópolis globales pero también por las élites en los países pobres. Esto se hace evidente a la hora de enfocar las contradicciones inherentes al sistema y los puntos ciegos que se manifiestan en la crisis del cambio climático, así como los patrones de las reacciones políticas. Es, por lo tanto, la necesidad de acumulación en combinación con la fe en el progreso quienes que provocan el cambio climático. La política climática reacciona reconociendo la mayor parte de los problemas socio-ecológicos, pero regulándolos en el marco de la lógica del mercado. Los instrumentos preferidos son (a partir de la implementación del protocolo de Kyoto), mecanismos dirigidos por el mercado y basados en la tecnología para reducir las emisiones de CO<sub>2</sub>: comercio de certificados de carbono, el mecanismo de desarrollo limpio (CDM = Clean Development Mechanism), una llamada revolución de eficiencia, así como nuevas formas de dominación tecnológica de la naturaleza; como la captura y almacenamiento subterráneo de carbono que se prueba actualmente (CCS = Carbon Capture and Storage).

En breve: Las mismas fuerzas de mercado que provocan la crisis socio-ecológica deben resolverla ahora de una manera integrada al sistema. Se pone a descubierto la convergencia entre, formas del proceso, que en parte son simbólicas con las estrategias de crecimiento dentro de la economía mundial capitalista. Mientras que las transnacionales de energía luchan contra una protección seria del clima para defender su base de acumulación, intentan, no obstante, integrar la protección del clima en su estrategia empresarial, generalmente de forma simbólica. Así la Modernización ecológica se convierte de esta manera en la palabra mágica de “nuestro futuro común”.

Para la crisis los ambientalistas propagan también un llamado Green New Deal, por ejemplo el PNUMA (El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) o el partido de los verdes de Alemania. La idea es poner en marcha un nuevo ciclo de acumulación a través de incentivos estatales y una regularización selectiva que desemboca en una especie de “capitalismo ecológico”: Mediante el reparto de los recursos naturales o de los bienes globales comunes, así pretenden internalizar los “costos ambientales”, en otras palabras, que pague el “causante” para finalmente conciliar de esta manera las metas económicas y con las ecológicas. Pero este principio implica, más bien, una expansión del sistema global capitalista, subordinando aún más ámbitos sociales a la lógica de aprovechamiento.

De esta manera apenas se impedirá la destrucción del medio ambiente y el apropiamiento de los recursos naturales para que dichos bienes naturales sean de disfrute exclusivo de las elites financieras.

Ya con la actual política climática se establecen y reproducen estructuras eco-coloniales. Estas se manifiestan por ejemplo en el CDM (Mecanismo de Desarrollo Limpio) cuyo objetivo es promover un desarrollo “sostenible” y “limpio” en los países del sur. Formando parte de una solución vertical del problema, ofreciendo la oportunidad de trasladar del norte al sur las medidas de reducción. Las empresas de distribución de energía reducen sus emisiones de CO<sub>2</sub> – no en su propia casa sino en los países en los que cuesta barato. Con ello se pintan una imagen de “verde” y de “social”.

Además, se pone en evidencia que la reducción de la “pobreza energética” mundial no se realiza de ninguna manera con la ampliación de los nuevos sistemas renovables de suministro. Las inversiones en energías renovables se orientan en primer lugar hacia proyectos grandes y dirigidos de manera centralizada, produciendo con frecuencia nuevos conflictos socioeconómicos que no aparecen en

ningún balance de carbón. Dan cuenta de esto los proyectos de reforestación a base de monocultivos, la promoción de organismos genéticamente modificados o la planta solar Desertec que está en su fase de planificación.

Desde la perspectiva de dominación la forma de regular la crisis no se limita a los instrumentos del mercado. Ya se perfila que el alarmismo ampliamente difundido se aprovechará también para justificar una política estatal represiva en el nombre de una “seguridad ecológica”[4]. En otros campos de la política ambiental tales políticas ya se han hecho realidad – por ejemplo cuando desplaza a la población local con el fin de instalar parques naturales o medidas de “protección del clima” como vastas zonas forestales, cultivos para agro-combustibles o represas para la generación de energía.

## **Perspectivas y prácticas alternativas**

Por consiguiente, desde nuestra perspectiva el cambio climático se da en el contexto de una crisis de las relaciones sociales con la naturaleza. Son elementos sustanciales de esta crisis las cuestiones de la participación y del acceso a los bienes y servicios, las relaciones de género, la producción agrícola, los hábitos de consumo y movilidad, las estrategias de acumulación capitalista y la toma vertical de decisiones, así como las posibilidades de oponer resistencia.

No tiene sentido el intento de arreglar los instrumentos de una política climática asegurados por el proyecto hegemónico, mientras que no se develen los puntos ciegos. Primero porque se puede aprovechar una apertura posiblemente más grande en el marco de la crisis financiera y económica global para cuestionar radicalmente al sistema. Segundo porque en la actual situación es sumamente importante que haya voces en contra de un discurso que pretenda estabilizar al sistema a toda costa, y que dejen claro que no se podrá enfrentar exitosamente ni la crisis ecológica ni la económica sin una reorientación a fondo.

¿Cuales son las alternativas? A largo y mediano plazo, se trata de desarrollar un movimiento socio-ecológico capaz de reclamar e imponer justicia climática y derechos sociales globales. No se trata, entonces, de “Volver a la naturaleza” ni tampoco de un “programa de bienestar para las clases medias y altas” (ARAB 2008) en las metrópolis capitalistas. En cambio, este movimiento reivindicaría una orientación por el valor de uso y una convivencia solidaria, lo que incluiría la sucesiva superación de la verticalidad de las relaciones sociales con la naturaleza.

Una postura emancipadora – también en cuanto a las luchas socio-ecológicas promotoras de un cambio – empieza por cuestionar las representaciones y definiciones dominantes de los “problemas”. Se trata básicamente de la selección de los términos usados para describir el problema, los cuales no son neutrales. Términos y conceptos marcan la actuación y determinan los caminos hacia la solución del problema, muestran determinados aspectos del problema pero encubren otros. A veces los discursos se perfilan hacia términos que desvían la atención de los problemas. En este sentido, los términos organizan la percepción del mundo así como su conocimiento

La crisis socio-ecológica – sobre todo el cambio climático – es definida como un “problema ambiental”, y como salida se propone el “desarrollo sostenible”. El cambio climático aparece como algo “dominable” en el marco del sistema existente, y las soluciones se suministran de una vez, y si no se quedan estancadas en unas políticas simbólicas, nos presentan como solución perfecta del problema un surtido de instrumentos mercantiles (cada vez más represivos también) así como innovaciones técnicas.

Pero si hablamos, en cambio, de una crisis de las relaciones sociales con la naturaleza, enfocamos el enlazamiento de las formas explotadoras de apropiación de la naturaleza con las relaciones sociales de

dominación. Las formas dominantes de producción y consumo son determinadas por las correlaciones sociales de poder. Estas afectan por ejemplo los patrones y la accesibilidad a la movilidad, o la introducción de nuevas tecnologías como las semillas genéticamente modificadas. La tecnología no es neutral sino hay que valorarla siempre en el contexto de intereses concretos.

Qué significa el enlazamiento entre lo social y lo ecológico? Por un lado muestra que en los conflictos ecológicos se articulan cuestiones sociales; que las relaciones sociales de poder se producen y reproducen básicamente a lo largo de la cuestión de quién controla el acceso a los recursos naturales y quién estructura las “condiciones ambientales”, y que la lucha y la crítica al proceso de dominación y el control de los recursos son un elemento decisivo para promover libertad. Por otro lado, las relaciones de poder se reflejan en el trato que se da a la naturaleza. La crisis socio-ecológica no es una avería de la forma de producción capitalista que se remedia mediante una modernización ecológica. Más bien, se basa en los fundamentos de esta forma de producción (acumulación de capital como fin superior en lugar de satisfacer las necesidades) así como su intermediación a través de relaciones de poder patriarcales y racistas. Lo importante no es el hecho que hay una apropiación de naturaleza: los seres humanos necesitan apropiarse de la naturaleza y transformarla según sus necesidades para poder vivir. Lo importante son más bien las formas concretas de la apropiación dominante, que apunta a la maximización del beneficio y en este contexto a la división global de trabajo según las diferencias de clase, de género y de etnia, a la explotación y a la dominación de la naturaleza. En tanto la política ambiental dominante, presionada por los movimientos sociales, intenta considerar otros intereses, y choca contra los imperativos del aprovechamiento de capital y de la dominación tecnológica de la naturaleza.

Un trato emancipador de la crisis social ecológica requiere exponer, criticar y cuestionar las relaciones sociales de poder. Respecto a esto se distinguen una postura crítica a las dominantes relaciones sociales con la naturaleza del muy usado concepto de “sostenibilidad” en la política, la sociedad civil y las empresas. Tal crítica, al llevarse a la práctica, no se opone solamente a las políticas empresariales y estatales o a un público que mayoritariamente apoya dicho concepto; también cuestiona la construcción de subjetividades destructivas para la naturaleza y orientadas hacia la acumulación material como fin en sí. Dominación no es algo que se impone desde afuera a los individuos, sino ellos lo internalizan y por lo tanto lo reproducen.

Sólo una parte de los cambios radicales se da en forma de grandes rupturas. Se necesitan tiempo así como procesos de aprendizaje y búsqueda en los que se desarrollen alternativas concretas a las soluciones que la dominación ofrece para hacer posible un cambio sobre las prácticas actuales. Como parte de los procesos de aprendizaje emancipador, el enfrentamiento social determina el sí y cómo se densifican las alternativas radicales en las políticas estatales o la modificación de las normas de producción y de consumo.

La expectación en torno al cambio climático, la prisa que genera y la búsqueda de respuestas rápidas dificultan tales procesos –más que nada a los procesos de participación. Nos hacen creer que se trata de salvar “al mundo” y promueven la prisa en la búsqueda de soluciones. Justamente así se favorece a un enfoque de dominación a la crisis socio-ecológica mientras que restan importancia y ocultan las alternativas que se producen y practican cada día en todo el mundo en una variedad de conflictos sociales. Apoyados por los medios de comunicación y la presión de la llamada sociedad civil, los estados y empresas reclaman su competencia. El estado sugiere la creación de otras condiciones para que se continúe con el actual proceso capitalista e imperial. Las empresas ocupan el concepto de sostenibilidad para seguir con sus negocios y legitimarlos. Desde una perspectiva radical socio-ecológica pero también internacionalista es claro que las formas e ideas de política dominante y producción (sostenible) son un problema primordial.

Por ello es importante reivindicar y luchar por los derechos sociales y políticas – no sólo de forma abstracta. Hay que tomar en cuenta las experiencias, críticas y la comprensión de los movimientos sociales en las luchas por la apropiación de la naturaleza que son indispensables en este proceso de búsqueda. A menudo, éstas indican posibilidades para tratar a la naturaleza de una forma menos dominante, lo que la principal corriente política y científica o ignora o minimiza alegando que se trata sólo de una estrategia local, mientras que en realidad se trata de una estrategia global (el mundo, el futuro de la humanidad, etc). Así, debe ser parte importante de una estrategia internacionalista facilitar a los movimientos sociales de los países pobres la posibilidad de hacerse escuchar con sus posturas, sus conocimientos y experiencias respecto a las ya existentes estrategias de resistencia y sus formas de enfrentarse al problema.

### Literatura:

Antirassismusbüro Bremen (ARAB), 2008: Warum Al Gore den Nobelpreis nicht verdient hat. Ein Text zu Klimawandel, sozialer Frage und Aktionsperspektiven. Unter: <http://www.papiere-fuer-alle.org/node/401> (24.9.2009)

Brunnengräber, Achim; Dietz, Kristina & Wolff, Simon, 2008: Klima-Kapitalismus der EU. Klimaschutz als Wettbewerbspolitik. In: Widerspruch, Heft 54, Jg. 28, S. 41-52.

EU-Kommission, 2008: 20 und 20 bis 2020 – Chancen Europas im Klimawandel. Brüssel, 23.1.2008. Unter: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:52008DC0030:DE:NOT> (24.9.2009)

Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), 2007: Climate Change 2007. Synthesis Report. Unter: [http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4\\_syr.pdf](http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr.pdf) (24.9.2009)

von Lucke, Albrecht, 2009: Leerstelle Konservatismus. In: Blätter für deutsche und internationale Politik, Heft 2, S. 5-8.

Missbach, Andreas, 1999: Das Klima zwischen Nord und Süd. Eine regulationstheoretische Untersuchung des Nord-Süd-Konflikts in der Klimapolitik der Vereinten Nationen. Westfälisches Dampfboot, Münster.

Stern, Nicholas, 2006: Stern Review on the Economics of Climate Change. Unter: [http://www.hm-treasury.gov.uk/independent\\_reviews/stern\\_review\\_economics\\_climate\\_change/sternreview\\_index.cfm](http://www.hm-treasury.gov.uk/independent_reviews/stern_review_economics_climate_change/sternreview_index.cfm) (24.9.2009)

### NOTAS:

[1] La Coordinadora Internacionalista (Bundeskoordination Internationalismus - BUKO) es una federación independiente que aglomera en Alemania a más de 120 grupos del Tercer Mundo, organizaciones de política de desarrollo, iniciativas internacionalistas, grupos de solidaridad, tiendas, campañas y revistas. La BUKO tiene su origen en los movimientos de solidaridad con las luchas de liberación en el hemisferio sur. La BUKO quiere brindar un espacio para formentar los debates de izquierda y las críticas a la dominación. El congreso anual que tiene lugar desde 1977 se ha convertido en una institución de la izquierda en Alemania. Aquí están en el primer plano el intercambio, la formación de redes, la comunicación sobre políticas internacionalistas de izquierda y la acción.

[2] Usamos en término “naturaleza” aunque estamos concientes de lo problemático que es. Básicamente no nos referimos a él como una constante “natural” que exista independientemente de la sociedad, sino pensamos que se forma en un imaginario determinado a través de la sociedad.

[3] A nivel de los discursos se encuentran muchas similitudes entre los debates sobre el cambio climático y sobre la sostenibilidad. A nivel material, sin embargo, la realidad del cambio climático pone a descubierto muy claramente la amenaza física (causada p.ej. por el aumento del nivel del mar) para los seres humanos y sus formas de vivir, lo que no fue el caso con la “falta de sostenibilidad” que en general quedaba muy abstracta en la década de los 90.

[4] El término “seguridad ecológica” refiere a las amenazas contra la seguridad provocadas por conflictos “ecológicos”, p.ej. por materias primas, olas migratorias causadas por problemas ambientales desde el norte hacia el sur, o luchas por la distribución de la tierra (véase Brunnengräber/Dietz/Wolff 2008).